

TRADUCCIÓN
KAZANTZAKIS Y EL MARXISMO*

Minas Savvas[†]
Traductor: Alfredo Fredericksen.[‡]

*Originalmente publicado como: “Kazantzakis and Marxism”, en *Journal of Modern Literature*, 2:2 (1971/1972), p.284-292. Cortesía de Indiana University Press. Todos los derechos reservados.

[†]Catedrático del Department of English and Comparative Literature, San Diego State University, Estados Unidos.

[‡]Traducción por Alfredo Fredericksen Neira. Mail de contacto: Contacto: alfredericksen@gmail.com.

Por más de una década, la escritura de Kazantzakis ha atraído a una serie de comparatistas-comentaristas. La propia declaración del autor acerca de sus influencias -Nietzsche, Bergson, Lenin, Cristo, Buda- ha dado a los críticos el incentivo para verlo principalmente a la luz de cada uno de estos pensadores, a la sombra de cada antecesor, y no como escritor con sombra propia. Es como si estos críticos hubiesen probado un plato único y, sin poder identificarlo por lo que es, lo compararan con los ingredientes individuales que contiene.

Aunque, sin duda, el pensamiento de Kazantzakis se formó con la gran ayuda de sus mentores reconocidos, el hecho es que él no estaba dominado por un solo hombre o una filosofía. Más bien, él abrazó y abandonó el cristianismo, el budismo, el comunismo, el nihilismo y el existencialismo, manteniendo los aspectos de cada una que satisfacían su propia intuición y sensibilidad para formar una filosofía personal y flexible. Su amigo Pandelis Prevelakis escribe: “*Con el fin de llenar el vacío, Kazantzakis deseaba primero la resurrección del Cristo de los Evangelios, al margen de los dogmas de la Iglesia. Más tarde, él buscó una metafísica y ética aceptables en el budismo. Por último, descorazonado por la imposibilidad de lograr el renacimiento al que aspiraba, flirteó con el marxismo y planeaba alistarse en el movimiento revolucionario. Este último fracaso fue para llevarlo—o, debería decir; traerlo de vuelta— a la creación poética*”¹.

Pero el rechazo de cada una de estas filosofías no era absoluto. Algunas ideas las descartó, otras las asimiló; cambió y reorganizó, modificó y reafirmó los preceptos de cada una para crear una cosmovisión que pudiera llamar suya. En medio de un mundo material, trató de explorar, descubrir y glorificar el espíritu; buscaba, en realidad, espiritualizar la materia y comprender y hacer hincapié en la dualidad de la naturaleza humana. Mi principal angustia y la fuente de todas mis alegrías y tristezas de mi juventud en adelante, escribe en su Prólogo en *La Última Tentación*, “*ha sido la incesante batalla sin cuartel entre el espíritu y la carne*”². Eso, de hecho, es el núcleo de la lucha del admirable Cristo de Kazantzakis³. Él encarna, así como cualquier héroe kazantzakiano, al hombre que lucha contra los demonios de la carne y el espíritu. Pero el Cristo de *La Última Tentación*, aunque era un hombre de cristianismo genuino, es también un hombre con la espiritualidad de un budista, el desprecio a los ricos y la militancia de un comunista, el afán de autoafirmación de un existencialista, la fuerza destructiva de un nihilista y, finalmente, con el anhelo por el bien del hombre, la principal preocupación de un humanista.

Cerca del final de su vida, como su esposa Heleni señala, Kazantzakis llegó a describirse a sí mismo como un optimista trágico -es decir, *una persona que tiene confianza en el hombre, que mira directamente al demonio de la destrucción, lo odia, pero no le tiene miedo, porque sabe que toda destrucción no es sino una fase de preparación para la nueva*

¹ *Nikos Kazantzakis y su Odisea*, trans. Philip Sherrad (Simon & Schuster, 1961), p. 61.

² *La Última Tentación de Cristo*, trans. P.A., Bien (Simon y Schuster, 1968), p. 1.

³ En noviembre de 1952, Kazantzakis escribió a su amigo Tea Anemoyanni de Utrecht: “Querido Camarada: He leído tu carta con gran emoción, y me alegro que te guste *La Última Tentación* (...) Aquí en Holanda, he tenido algunas conversaciones interesantes sobre el lado teológico de la obra. Algunos se sorprendieron de que Cristo haya tenido tentaciones. Pero mientras estaba escribiendo este libro, sentí lo que Cristo sintió. Me convertí en Cristo. Y yo sabía definitivamente que las grandes tentaciones, las extremadamente encantadoras y muchas veces legítimas, vinieron a obstaculizarlo en el camino hacia el Gólgota. Pero, ¿cómo podrían los teólogos saber todo esto? – Heleni Kazantzakis, *Nikos Kazantzakis: Una biografía*, trans. Amy Mims (Simon y Schuster, 1968), p. 515-16.

*creación*⁴. El hecho es, sin embargo, que hay tantas facetas en los escritos de Kazantzakis que es resistente a la clasificación definitiva. Sin embargo, en los próximos años con la expansión de su fama, lo encontramos marcado con más títulos que lindan con el reino de la contradicción: nihilista-optimista; vitalista-pesimista, “humanista-nihilista”, pesimista-humanitario o pesimista-heroico.

Las corrientes dentro de la filosofía personal de Kazantzakis y la evolución de la claridad de su pensamiento están obligadas a ser objeto de examen en los próximos años. Pero podemos comprender mejor el desarrollo de su perspectiva y el proceso de su aceptación ideológica si trazamos una de las creencias que dejaron una marca permanente en su escritura: el marxismo. Aunque la mayoría de la lectura de Marx y Engels que hizo Kazantzakis fue en la década de 1920, se sabe que leyó y disfrutó de las obras de orientación marxista hasta el final de su vida. Prevelakis llama a su visión política desde 1912 hasta 1922 *nacionalismo aristocrático*⁵, pero sus cartas a fines de esa década expresan una fascinación por la ideología marxista y una clara admiración por la Revolución Rusa, que para él se convirtió en símbolo de la esperanza y la posibilidad de un cambio progresivo. Con ganas de hacer su parte en la erradicación de la desigualdad y el hambre, desilusionado por el cristianismo institucionalizado, con la oración y la contemplación, Kazantzakis se orientó a las enseñanzas de Marx y a las lecciones de esperanza manifestadas por Lenin y la Revolución Rusa. Ya en junio de 1921, escribe desde Viena a su primera esposa, Galatea:

He encontrado a un hombre que me puso en contacto con los comunistas de aquí; respondieron que primero me tienen que probar y su secretario vendrá a hablar conmigo para ese propósito. Aquí espero ver el derrocamiento pronto. Es imposible imaginar la intensidad que ha alcanzado el horror. Hay hambre y desgracia y, a su lado hombres, miserables y perniciosos, de todos los rincones del mundo, celebrando, riendo y deshonrando con cinismo inimaginable. Eventos musicales, danzas, exposiciones de arte; y, contiguamente, manifestaciones, los hombres y las mujeres jóvenes que trabajan en las fábricas. Antes de ayer pasaron debajo de mis ventanas cantando el himno del proletariado.

En Bulgaria, el movimiento es inmenso (...) Sólo nosotros en Grecia permanecemos como una raza estancada que, no obstante, se arrastrará, cojeando, a participar en la Gran Danza⁶. Al parecer, Lenin se está muriendo; Trotsky, quien lo sucederá, promete mostrar más ira; cortará cabezas para, en ellas, implantar la Salvación.

Incluso seis meses antes, había escrito a Galatea sobre una niña pequeña y sobre una mujer que había visto, para él símbolos de la desgracia y la miseria de los oprimidos:

Ahora con nuestra nueva percepción [se refiere a la suya y a la adhesión a las ideas comunistas de su esposa Galatea], no sabes con qué emoción veo aquí la gente que sufre de hambre y desesperación. ¡Qué miseria, mi Dios!, y ¡cuánto tiempo durará? Hoy, por ejemplo, fui a comprar papel, y una niña de

⁴ Heleni Kazantzakis, p. 472.

⁵ *Nikos Kazantzakis y su Odisea*, p. 16.

⁶ *Cartas a Galatea* (en Griego), (Atenas, 1958), p. 26. Todas las traducciones de este volumen son del autor de este artículo.

unos 14 entró llevando en su espalda un saco lleno de paquetes. Me acerqué para ayudarla a descargar, pero no pude soportar la carga. La niña sonrió, pero su cuerpo ya estaba deformado, fueron torcidos sus hombros, sus piernas eran como juncos.

Ayer, una mujer estaba sentada en el borde de la acera, con una pierna sobre la otra, y por debajo se podía ver una enagua gris horrible, y todo su cuerpo, hasta el ombligo, completamente desnudo. Estaba triste, cínica y pálida de hambre. ¡Qué lujo, de verdad, preocuparse por la vergüenza y la desnudez mientras te estás muriendo de hambre! Tal pudor lastimoso se reserva a los ricos. Oh, qué bien he entendido esto 'hermana' de nuestra nueva religión [se refiere al comunismo]. Sería mejor para la tierra desaparecer. Para tener el firmamento purgado de la infamia de la vida contemporánea (*Cartas a Galatea*, 19).

En septiembre de 1922, mientras permanece en Berlín, el sentido de responsabilidad social y moral de Kazantzakis lo llevó a considerar la edición de una revista de izquierda, *Nova Graecia*, destinada principalmente a los intelectuales europeos, pero también para iluminar las tinieblas de Grecia". Del mismo modo, a finales de 1923, se propuso escribir un libro acerca de *nuestra época*, sobre *la realidad griega* y acerca de *cómo debemos nutrir y preparar a la nueva generación*". Este libro, escribe de nuevo a Galatea, *será totalmente comunista, sin ningún compromiso, un Manifiesto revolucionario*. (*Cartas a Galatea*, 190-1).

Pero a pesar de estos esfuerzos, la conciencia de Kazantzakis sobre la necesidad del esfuerzo revolucionario se enfrentó con un cierto grado de timidez y con su indecisión inicial respecto de los métodos de verdadera participación marxista. Galatea, discerniendo una incongruencia entre su retórica y la realidad, le reprendió a finales de 1921 por este superficial entusiasmo ideológico. Kazantzakis respondió:

Chérie, respondo a tu carta de inmediato. Todo lo que señalas es correcto. Sé que no estoy cumpliendo perfectamente con mi deber, que me siento aquí en el aislamiento cómodo y grito como el famoso patriota su célebre frase: "¡sea que todos mueran o todos lleguemos a ser libres!". Me he preguntado todo que has mencionado y aquí está la respuesta que he dado: todavía no soy un hombre realizado. Digo 'aún' no por cobardía, sino porque estoy luchando para derrotar mi debilidad. Soy a menudo exitoso en la búsqueda de lo que es verdadero, en inflamar algunas almas, en encender algunos cerebros. Pero entrar solo, por mí mismo, en contacto con los hombres, a luchar contra la indiferencia, contra el ridículo, contra las frivolidades diarias, no puedo. Siento que si me fuera a Grecia todavía no estaría dispuesto a arrojarme a la lucha. De nuevo voy a encerrarme en el campo, aceptando la compañía de algunos hombres seleccionados y hablando con ellos los domingos. (*Cartas a Galatea*, 104).

En la misma carta, Kazantzakis ilustra una tendencia cuasi-trotskista en que ve la lucha del proletariado en términos internacionales, no nacionales. Su lenguaje es excesivamente venenoso: "*Dejen a las formas nacionalistas, que dan a luz al odio, desaparecer. Y si en realidad se esfuman los griegos, porque son impotentes, bendecida sea entonces la hora de*

su aniquilación. Ellos abandonarán ese rincón brillante del mar, que ahora contaminan, para permitir la llegada de otros hombres que honrarán el nombre del Hombre.” (*Cartas a Galatea*, 104-5).

Su anti-nacionalismo amargado se suavizó en años posteriores, pero tales observaciones desmedidas, y algo injustas, no le ayudaron a ganar amigos en Grecia⁷. Sin embargo, los que le conocían y habían percibido de manera inteligente sus intenciones, entendían que detrás de su retórica, en ocasiones amargada, existía el deseo de subvertir el chovinismo Helénico. El nacionalismo ciego nos hace destruir; el internacionalismo nos permite ver nuestro destino común como hermanos que tienen que trabajar juntos, ya sea para mejorar nuestra suerte o para dignificar conjuntamente al Hombre, luchando contra la desesperanza que nos rodea. Kazantzakis sentía que sus compatriotas debían ser movidos a la acción; sentía que tenía que decirles -como hizo en varias ocasiones- que su apatía en una época de cambio revolucionario sólo podía suscitar desprecio en él y en el mundo. Los griegos ya tenían que mirar más allá de sí mismos para aprender; el centro de atención debía desplazarse desde la identidad griega de la lucha hacia la arena de lo humano, hacia los objetivos internacionales. En prácticamente cada una de sus obras, desde *La Odisea a San Francisco* hasta *La Última Tentación de Cristo*, Kazantzakis expresa esta necesidad de la eliminación de las fronteras nacionales, por la hermandad universal del hombre. Es un sentimiento, por ejemplo, que hace a Zorba gritar:

Hubo un tiempo en que yo solía decir: ese hombre es turco, o búlgaro, o griego. He hecho cosas por mi país que ponen los pelos de punta, jefe. He cortado gargantas, quemé aldeas, robé y violé mujeres, acabé con familias enteras. ¿Por qué? Porque ellos eran búlgaros o turcos. “¡Bah! ¡Al diablo contigo, desgraciado!” Me digo a mí mismo a veces. “Al diablo contigo de inmediato, asno”. Hoy en día yo digo este es un buen muchacho, ese un bastardo. Pueden ser griegos, búlgaros o turcos, no importa. ¿Es él bueno? ¿O es malo? Eso es lo único que me pregunto hoy en día. Y a medida que envejezco -quisiera jurar esto por el último mendrugo que me lleve a la boca- ¡siento que no debería siquiera seguir haciéndome esas preguntas! Si un hombre es bueno o malo. Lo siento por él, por todos ellos. La visión de un hombre solo desgarrar mis entrañas, ¡incluso aunque actúe como si no me importase un carajo!. Ahí está, el pobre diablo, pienso; también come, bebe, hace el amor y se asusta, sea quien sea: él, como el resto, tiene su Dios y su diablo, un día se irá con los pies por delante y se quedará tieso como una tabla bajo de la tierra y será alimento para los gusanos, igual que todos. ¡Pobre diablo!, ¡somos todos hermanos!, ¡todos carne de gusano!⁸.

De manera similar el propio Kazantzakis, en una carta a Galatea desde Berlín a principios de 1923, establece su tesis de manera más explícita:

Nadie odia como yo al ‘*detractor*’ y al ‘*contemplador*’ (porque en algún momento fui ambos); cuando digo que no debemos establecer la patria como

⁷ Para una discusión detallada sobre la difamación de Kazantzakis en Grecia, ver *Cristo, Libertad y Kazantzakis* de Michael Anthonakes, tesis no publicada de Ph.D., Universidad de Nueva York, 1966, pp. 127-72.

⁸ *Zorba el Griego*, trans. Carl Wildman (Simon and Schuster, 1952), p. 226.

el objetivo de nuestra acción, no lo digo para que nos crucemos de brazos y observemos desde arriba (por 'arriba' me refiero aquí a: "insensiblemente y con impotencia") el espectáculo de las naciones, sino que con el fin de que podamos traducir nuestra lucha más intensa y extensamente en un mayor círculo de acción: para el hombre, para el hombre y sin la marca de turco o griego, a esa cosa horrible y maravillosa que camina sobre la tierra, que ama y sufre. Al comienzo los hombres se preocupan solamente por su ego, después por su familia y hogar, y luego por su raza y patria. Por último les importa el Hombre en su esencia. Siempre existieron hombres, en todas las épocas, desde Prometeo a Lenin, que lucharon por el Hombre. Pero su lucha fue aislada, dispersa, luciferiana; no indujo a las masas universales. Ahora tenemos que luchar para consolidar este nuevo ejército, para enseñar (por primera vez, dando el ejemplo) a los pueblos de mundo, a respirar fuera de sus fronteras y sentir dolor y alegría cuando los hombres en Rusia y China sienten dolor y alegría⁹.

Fue este tipo de mesianismo que condujo a Kazantzakis alrededor del mundo, observando, escribiendo, aprendiendo, enseñando. Fue esta actitud la que lo llevó a decidir aprender carpintería y la lengua rusa para poder trabajar en un comercio común en la Unión Soviética, mientras que en su tiempo libre, como un Cirilo moderno, recorría los pueblos y señalaba "he estado probando el Mundo que llevo" (*Cartas a Galatea*, 14). Cuando se tiene este tipo de hechos biográficos sobre Kazantzakis en mente, él debe discrepar con el profesor Poulakidas que escribe que, como Dostoievski, Kazantzakis fue (citando las propias observaciones del autor griego sobre la Rusia en su *Historia de la Literatura Rusa*) "desdeñoso de los socialistas racionalmente frenéticos y persistentes que evangelizan la justicia y la felicidad. Desprecia a los socialistas y los liberales que prometen igualdad a todos los que quieran involucrar al hombre en la política". Tampoco está en lo cierto Poulakidas cuando comenta que Kazantzakis pensó que: *absurdo intento es el de corregir los males e injusticias del mundo y que las personas son más felices cuando no son informadas acerca sus derechos*¹⁰. La evidencia en contra de esta afirmación es tan abrumadora que es vergonzoso citar refutaciones. Cuando, por ejemplo, Kazantzakis fue arrestado en Creta en 1924 por sus actividades comunistas allí, se enfrentó a sus acusadores con estas palabras en su ahora famosa Apología: "¿Cuál es nuestro deber? Prepararnos. ¿Cómo? Articulando una idea clara del momento histórico que estamos atravesando, ilustrando a la gente y dando un nuevo contenido más elevado de las concepciones del

⁹ *Cartas a Galatea*, p. 138. En vista de esta y otras declaraciones posteriores, es difícil estar de acuerdo con Andreas Poulakidas cuando él dice que: "Antes de ser un internacionalista, [Kazantzakis] es en primer lugar un griego y un cretense.". "Dostoevsky, Kazantzakis' Unacknowledged Mentor", *Comparative Literature*, XXI (Fall, 1969), p. 314. En una carta a su amiga Leah Dunkenblum, de 2 de mayo de 1925, Kazantzakis escribió: "ah, ¿por qué no soy un judío? No siento ninguna afinidad en absoluto con mi propia gente- Heleni Kazantzakis, p. 120. Más tarde, en 1932, repitió a su segunda esposa, Heleni (con quien todavía no se había casado) lo que había expresado muchas veces antes: su deseo de vivir en cualquier lugar, excepto en Grecia: "¡Que venga la luz! Que este horrible 1932 nunca regrese. Que vivamos juntos y lejos de Grecia" (*Ibid.*, p. 264). Esto, por supuesto, sin mencionar, como muchos enemigos de Kazantzakis creen en Grecia, que era anti-griego. Debemos recordar que Grecia no estaba preparada para sus ideas progresistas y también hay que observar que de hecho, él ama a Grecia como un ideal como la Grecia que llevo dentro de mí - [*Ibid.*, p. 498], pero no como la Grecia pervertida de ridículos ultra-patriotas, burócratas y fascistas. Además, era el humano, no el etnocentrismo tradicional de la mayoría de los griegos ese que ha querido resaltar en su filosofía y su teoría de la acción.

¹⁰ "Dostoevsky, Kazantzakis' Unacknowledged Mentor", p. 311.

trabajo, la justicia y la virtud”¹¹.

¿Qué son, después de todo, el Cristo, san Francisco, el Padre Yanaros, el Padre Fotis o Manolios de Kazantzakis, sino propagandistas sutiles de trabajo, justicia y virtud? Y la necesidad de Kazantzakis de evangelizar (si usamos el término peyorativo del profesor Poulakidas), se expresó una vez más en una carta a Galatea, a principios de 1923: “*Si me iban a destinar un rincón del mundo, el primer paso sería comenzar una escuela. Para preparar a los combatientes, para enseñarles... Para enseñarles por qué ellos deben ser buenos trabajadores, buenos maestros, buenos científicos, fértiles y buenos padres. Para enseñarles cómo deben leer un poema, cómo deben mirar las estrellas, los animales, los hombres, las ideas*” (*Cartas a Galatea*, 182).

Pero para que no se pueda argumentar que se trata de un Kazantzakis temprano, ingenuo y desorientado, podemos leer parte de una carta que escribió desde París a finales de 1946 a Börje Knös, entonces Secretario de Estado en el Ministerio de Educación Nacional de Suecia y traductor del trabajo de Kazantzakis: “*(...) Aquí, también, las personas se vuelven más escépticas, y la confusión reina en todas partes, especialmente en estos últimos días tras las elecciones. Grecia, por otro lado, está gimiendo bajo el yugo fascista. Lo que es más irreprochable y muy notable desde el punto de vista intelectual y moral, es perseguido violentamente. La llama más pura en la actual Grecia está en peligro. ¿Cómo puede ser salvada? Tengo elaborado un plan (...) la fundación de un Instituto de Cultura Griega Moderna fuera de Grecia: un lugar seguro para salvaguardar la llama (...). Este instituto se convertiría en el campo de batalla para unos pocos griegos excepcionalmente puros -escritores, artistas, estudiosos- que podrían encender en suelo extranjero la llama intelectual de la Grecia de hoy (...)*”¹².

Lo que uno siente aquí no es sólo que Kazantzakis se ha suavizado en su lenguaje amargamente anti-nacionalista, si no que para esta época ya se había graduado de la escuela de Marx y, como Sartre, formuló un nuevo socialismo personal, filosófico y metafísico. Su viaje a Rusia en octubre de 1925 no fue exactamente lo que había esperado. Las intenciones originales y la gloria de la Revolución habían sido mitigadas, bajo Stalin, por la burocracia y la *Realpolitik*.

En 1927 tenía previsto escribir un libro sobre meta-comunismo que él sabía que los comunistas despreciarían. Aun así, él compartió hasta el final de su vida las puras preocupaciones comunistas por la igualdad social y económica. El seguía siendo receloso de los ricos y simpatizando con los pobres, los oprimidos, los comunes. Pero la pobreza no era sinónimo de mansedumbre en Kazantzakis; todos sus héroes son pobres económicamente, pero ricos en espíritu y coraje. Por otra parte, este flirteo con el comunismo había dejado en él la noción de la responsabilidad comunitaria del intelectual. Sin embargo, a pesar de que todavía creía en la necesidad de acción, modificó el enfoque del comunismo con ideas de Buda. Por lo tanto, rechazó doctrinariamente al comunismo, alterando sus principios para sí mismo por un credo más existencialista, más metafísico, más introspectivo –el marxismo contaminado por el misticismo-. Antes de que se alcanzara un equilibrio justo de las clases, Kazantzakis cree ahora que el hombre tenía que luchar y crear un equilibrio adecuado de su ser interior; que primero debe conciliar la pasión y

¹¹ Prevelakis lo llama: “un documento importante (...) una sinopsis de las ideas políticas de Kazantzakis”, *Nikos Kazantzakis y su Odisea*, p. 19, y su esposa Heleni considera que es suficientemente importante como para citarlo en su totalidad al final de la biografía, desde donde se toma este extracto.

¹² Heleni Kazantzakis, p. 460.

la razón, lo concreto con lo abstracto, lo particular con lo universal, lo Dionisiaco con lo Apolíneo. Este es el conflicto expuesto, por ejemplo, en *La Última Tentación* entre Judas, el ansioso revolucionario marxista, y Cristo, el místico ardiente: “*Judas negó con la cabeza, enfurecido. 'En primer lugar tenemos que expulsar a los Romanos', dijo. 'Debemos liberar nuestros cuerpos antes de que liberemos nuestras almas- cada cosa en su debido orden. No vamos a iniciar la construcción desde el techo hacia abajo. Primero vienen los cimientos'-'El cimiento es el alma, Judas.'*-'Yo digo que el fundamento es el cuerpo'- *Si el alma dentro de nosotros no cambia, Judas, el mundo fuera de nosotros jamás cambiará. El enemigo está dentro, los romanos están dentro, la salvación comienza desde dentro*”¹³.

Para los auténticos marxistas, por supuesto, esto es un peligroso alejamiento de lo real a la complacencia de lo abstracto: un retiro de las preocupaciones físicas urgentes e inmediatas para teorizar sobre cuestiones metafísicas incontestables. Por lo tanto, como señala Michael Anthonakes el Cristo de los Evangelios está mucho más interesado en los asuntos económicos que el Cristo en *La Última Tentación*”, y aunque el Cristo kazantzakiano “*predica una guerra contra el mal (...) su combate es con las palabras y no mediante la acción social*”¹⁴.

Es evidente, entonces, que Kazantzakis no se permitiría ser encarcelado dentro de una misma doctrina. No quiso ser siervo del dogmatismo marxista, pero tampoco podría dejar de simpatizar con lo que presume progresista en la ideología comunista. Así, mientras que Angelos Sikelianós, el gran poeta y amigo de Kazantzakis, fue cortejado sin éxito por los partidarios comunistas en los años 40, Kazantzakis se ofreció para unirse a ellos, pero fue rápidamente rechazado. Sin embargo, él no permitió que la sospecha de los comunistas doctrinarios lo obligara a rechazar lo que considera bueno en el marxismo y la militancia comunista. En septiembre de 1949, cuando la lucha de los partidarios comunistas, después de la intervención de los británicos, estaba llegando a su fin, lamentó que “*Rusia ha dejado a los pobres Andartes [los E.A.M. guerrilleros] varados. Tres meses más tarde, de nuevo, escribió: "Todo [en Grecia] es absolutamente oscuro. La esclavitud nos ha oprimido una vez más - la esclavitud científica en esta ocasión, bien organizada, se camufló bien. Y para poder liberarnos tenemos necesidad de un nuevo 1821 [año en que comenzó la lucha por la liberación de los turcos]*”.

En ese mismo año, durante la persecución despiadada de los izquierdistas y los comunistas por fascistas y monárquicos, había escrito: “*Mientras tanto, miles de otros espíritus están siendo asesinados; otros están marchitándose en las cárceles y en el exilio; otros se están vendiendo (...)* Y así me siento aquí en este paraíso de los Anfípolis, trabajando en la lengua griega moderna y el espíritu a lo mejor de mi capacidad. Durante cuarenta años, no he estado haciendo nada más -sin otra recompensa excepto una enorme persecución por parte de los oficiales griegos”¹⁵.

¹³ *La Última Tentación de Cristo*, pp. 340-341.

¹⁴ *Cristo, Libertad y Kazantzakis*, pp. 73-74.

¹⁵ Heleni Kazantzakis, pp. 484-85. Sus enemigos en años posteriores encontraron mucho material para usar en su contra en libros como la novela de Galatea sobre su esposo, *Hombre y Superhombre* (en griego-1957), en las anotaciones de Alkis Diktaios en *Cartas a Galatea*, o en *Nikos Kazantzakis: Un hombre trágico* de Lily Zografou (en griego- 1959). Pero el más agresivo de todos los ataques contra Kazantzakis es el de Rigas Gartaganes en *El declive de la cultura contemporánea y el fenómeno Kazantzakis* (en griego), publicado en 1954, cuando Kazantzakis aún estaba vivo. Ciertamente, proclama Gartaganes en uno de sus arrebatos, “tú [Kazantzakis] eres también un fenómeno de nuestro tiempo, habiendo llegado a la superficie con el fin de reflejar su decadencia (...) ¡Qué puedas ser perdonado!” (traducido por el autor

De hecho, la campaña para difamar a Kazantzakis y sus obras se reavivó con nuevo vigor en el reinado de cada sucesivo régimen de derecha en Grecia. Influentes periódicos como *Estia* y *Ethnikos Kyrix* lo criticaron en varias ocasiones como “Comunista”, “decadente” e “inmoral”. Los vestigios del comunismo y anticlericalismo en sus héroes fueron inflados por críticos que los describieron como “comunistas destructivos” y “ateos”. El conservador Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Griega se enfureció por el ataque a los monjes en *Zorba* y la perversión de la doctrina en *La Última Tentación*. Por lo tanto, es bien sabido que muchos de los libros de Kazantzakis fueron prohibidos, que fue excomulgado, y que fue solo después de una ensordecedora protesta popular que se permitió que su cadáver fuera enterrado en su Creta natal. De hecho, no es casual que la actual junta militar en Grecia prohíba la venta de sus libros y tal vez incluso la mención favorable de su nombre.

de este artículo – p.115).